

Estos procesos, sin embargo, llegaron a su fin y se revertieron en los años setenta y ochenta, generalmente de forma autoritaria, primero, y posteriormente a través de democracias que abrazaron los postulados neoliberales. El resultado fue la expulsión del mercado laboral formal y estable de centenares de miles de personas que en un breve lapso de tiempo pasaron de ser trabajadores a desempleados y luego subempleados en el sector informal. Este proceso tuvo, especialmente en Argentina, un impacto muy relevante en el empobrecimiento de los barrios y periferias de las ciudades. Por ello, el proceso posterior de reorganización (ya no como trabajadores sindicalizados, sino como piqueteros) y de lucha tuvo una dimensión profundamente local e interconectada, generando grandes movilizaciones de «perdedores» que demandaban una nueva forma de «inclusión», generando así una nueva «coyuntura crítica» que supuso un nuevo proceso de incorporación social. Una incorporación que ya no se basó en el trabajo, sino en proyectos de desarrollo local y en el impulso de políticas sociales focalizadas cuasiuniversales. Con esta lógica Rossi analiza cómo en Argentina un gran colectivo de desempleados organizado pudo impulsar repertorios transgresores de acción colectiva, elaborar discursos asertivos y, a la postre, negociar y presionar a los partidos políticos, al Estado y a sus líderes.

Para finalizar esta breve reseña solo resta exponer que la lectura de los tres libros es indispensable para quienes estén interesados en el análisis y la reflexión de la política no convencional y sus impactos.

Ibn Khaldún: una mente musulmana medieval

DOI: doi.org/10.24241/rci.2019.123.3.261

Francis Ghilès

Investigador sénior asociado, CIDOB

Irwin, Robert

Ibn Khaldun: An Intellectual Biography

Princeton University Press, 2018

272 págs.

Durante una rueda de prensa en octubre de 1981, Ronald Reagan citó a Ibn Khaldún (1332-1406) para sustentar lo que se conoce como la economía basada en la oferta (*supply-side economics*). Aunque el político y pensador del siglo XIV escribió profusamente sobre economía y fue prácticamente el único escritor árabe medieval que lo hizo, es «maravilloso» —escribe Robert Irwin, autor de una nueva biografía intelectual sobre este famoso norteafricano— que «hubiera anticipado la política fiscal del Partido Republicano estadounidense».

Irwin no hace alarde de su vasta erudición sobre la cultura árabe medieval y explica a menudo de manera muy curiosa la interpretación que han hecho orientalistas, historiadores y nacionalistas árabes modernos sobre la obra más famosa de Ibn Khaldún, *Muqaddima* (también conocida como *Prolegómenos*), la mayoría de las veces para hacer encajar sus particulares conjeturas. Seis siglos después de su muerte, el hombre sobre el que el orientalista francés Emil-Felix Gautier afirmó que «*il est unique, il écrase tout, il est genial*» con-

tinúa «satisfaciendo a todo el mundo». Irwin cita a Michael Brett, un experto en historia africana medieval, quien llegó a la siguiente conclusión: «El hecho de que Ibn Khaldún continúe satisfaciendo a todo el mundo es un indicativo de su grandeza y de su ambigüedad». La predisposición de Ibn Khaldún a analizar, teorizar y generalizar basándose en evidencias confiere a su obra «la apariencia, quizás engañosa, de modernidad».

Para el orientalista austríaco de principios del siglo XIX Joseph von Hammer, Ibn Khaldún era «un Montesquieu árabe». El francés Emile-Félix Gautier, que daba clases en la Universidad de Alger hace un siglo y despreciaba profundamente la cultura árabe y bereber, despojó a Ibn Khaldún de lo que consideraba su «identidad superficialmente medieval», y sostenía –como apunta Irwin– «que en realidad era un francés moderno, que además habría aprobado el imperialismo francés en el Norte de África». Huelga decir que esta descripción es una completa caricatura del que fue un hombre profundamente religioso que durante toda su vida expresó una gran admiración hacia la cultura bereber y los monarcas bereberes a los que sirvió en Túnez, Tremecén, Fez y Granada. El mundialmente famoso historiador Arnold Toynbee (1889-1975) elaboró la idea de que las civilizaciones florecen o fracasan debido a un ciclo de retos y respuestas, y consideró tan atractivo el pesimismo de Ibn Khaldún como su retrato moralizante del inevitable ciclo de declive político provocado por el lujo y la codicia. Por su parte, el antropólogo

Ernest Gellner lo vio como un precursor de Maynard Keynes y de Max Weber, fundador de la sociología moderna; para otros era ¡un Maquiavelo presagiador! Más recientemente –como nos recuerda Irwin– sus ideas «fueron citadas con aprobación en la novela *Los trazos de la canción*, de Bruce Chatwin, y fueron la base de la saga de novelas de ciencia ficción de Frank Habert, *Dune*».

Pero, ¿quién fue en realidad Ibn Khaldún? Sabemos que nació en Túnez y perdió a sus padres y a muchos de sus maestros y amigos a los 17 años debido a la peste negra que asoló el Magreb. A los 45, harto de la retorcida y violenta historia de disputas por el trono que constituía la realidad política magrebí, se retiró a un castillo de Freneda, al oeste de Argelia, para escribir el primer borrador de su libro. Más tarde se trasladó a El Cairo, donde ocupó el cargo de juez supremo de la corriente malikí dentro del islam, antes de reunirse en 1400 con el líder mongol Tamerlán fuera de Damasco; un encuentro que ha sido objeto de comparaciones con otros encuentros como el de Aristóteles y Alejandro Magno o el de Goethe y Napoleón.

Las abundantes ruinas que le rodeaban –desde Leptis Magna hasta Cartago, Dougga y Timgad– dejaban patente que el Norte de África antaño había sido mucho más próspero y densamente poblado de lo que lo era en su época. Esto llevó a Khaldún a preguntarse por qué los historiadores cometían errores: «por sectarismo e ingenuidad», concluyó, así como por ignorancia de lo que es intrínsecamente posible. De ahí su intento por explicar las

leyes generales que rigen la formación y la disolución de las sociedades. El concepto más famoso que desarrolló fue el de la *assabiyya* (solidaridad social) de los nómadas, de los que también estudió sus virtudes y su lugar en la historia (no intentó extender su análisis del Magreb al Oriente Medio ni a los mongoles). Argumentaba que, cuando un triunfante nuevo dirigente se instalaba con su tribu en una ciudad, era inevitable que al cabo de tres o cuatro generaciones empezara la decadencia, puesto que el régimen acababa por dejarse llevar por el lujo y la extravagancia. A medida que los vínculos forjados por la solidaridad tribal y la austeridad nómada se debilitaban, el dirigente acababa dependiendo de mercenarios y, con el fin de pagar a sus tropas, comenzaba a imponer impuestos que no estaban sancionados por el islam. En este sentido, el pesimismo de Ibn Khaldún tiene más una base moral y religiosa que sociológica.

Asimismo, Irwin demuestra en su libro que las comparaciones entre Ibn Khaldún y Maquiavelo tienen poco sentido, aunque la obra maestra de este, *El príncipe*, sea un libro tan sombrío como *Muqaddima*, precisamente porque ambos fueron fruto de la decepción política. «Maquiavelo estaba interesado en la psicología del poder, la búsqueda de la gloria y el papel que desempeñaba la personalidad en la alta política, asuntos por los que Ibn Khaldún no mostraba interés. Maquiavelo pensaba que los vicios tenían sus virtudes y que un dirigente podía actuar de manera inmoral si la necesidad lo exigía. Ibn Khaldún, por su parte, profundamente religioso y moralista, habría considerado abominable

semejante cinismo». Tampoco era un filósofo fiel a la tradición grecoislámica como algunos de sus admiradores nos habrían hecho creer. «Tenía un acceso limitado a los escritos auténticos de Aristóteles y, aunque admitía que la lógica sin duda tenía su utilidad, pensaba que el ejercicio de la filosofía era peligroso. La jurisprudencia malikí era un modelo más importante para su metodología histórica».

En definitiva, Robert Irwin ofrece a sus lectores una obra extraordinaria de recuperación intelectual, que presenta a Ibn Khaldún como un individuo de su tiempo: un sufi místico y devoto, obsesionado con el ocultismo y la futurología, que vivía en un mundo bastante diferente del actual. Irwin desentierra, así, la mente musulmana medieval para los lectores del siglo XXI.

Del núcleo a la periferia: el poder global y el caso de Asia Central

DOI: doi.org/10.24241/rci.2019.122.2.263

Javier Mojal Garcia
*Máster en Relaciones Internacionales,
 Seguridad y Desarrollo por la UAB;
 miembro colaborador del Centre Delàs
 d'Estudis per la Pau y analista en
 www.menanalysis.com*

Massansalvador, Francesc y Izquierdo Brichs, Ferran (eds.)

Poder y regímenes en Asia Central

Edicions Bellaterra, 2018

341 págs.